

EL AVISADOR DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES.

Se publica
todos los JUEVES.

Se suscribe en la calle Nueva, número 10, donde se dirigirá toda la correspondencia á nombre del Administrador.

PRECIO DE SUSCRICION.
En la capital, 2 rs. al mes; y fuera de ella 6 rs. trimestre anticipados.

LA SANGRE DEL JUSTO.

NRA el día catorce de mes de Nisan, ocho antes de las kalendas de Abril del año 782 de la fundación de Roma y el 1 de la Olimpiada 202.

El pueblo de Jerusalem andaba afanoso preparando todo lo concerniente á la celebracion de la gran fiesta, de la Pascua. En el templo de Salomon restaurado por Herodes se veían innumerables corderos degollados unos y preparados otros para el deguello, dando á aquel edificio el aspecto de un matadero, que contrastaba grandemente con la santidad del lugar. Charcos de sangre á medio cuajar impedían por su condensacion, la natural corriente de los canales, que rodeaban el altar de bronce, cuyos desagües terminaban en el próximo torrente Cedron, y todo daba al atrio interior un aspecto repugnante. El continuo movimiento de personas que entraban y salían cargadas cada una con su corderillo, los levitas encargados de la policia del templo que recibían los vivos y entregaban los ya degollados, los sacerdotes armados de cortantes cuchillos para el sacrificio de las víctimas completaban aquel animadísimo cuadro, precursor de la gran fiesta.

Entre tanto un sordo rumor se difunde por todas las calles y plazas de la ciudad, un siniestro presagio, un miedo cuya causa era desconocida; casi un terror pánico ocupaba los ánimos de las muchedumbres, que hablándose al oído por temor á no sabían quien se iban juntando como por instinto, y sin que conocieran cual era el principio de aquel movimiento, en la espaciosa plaza situada delante del palacio del Presidente romano.

Parecía que una fuerza misteriosa iba reuniendo en aquel lugar los habitantes de Jerusalem, empujándoles á pesar suyo, á la manera que el pajarito en medio de sus trinos y revoloteos, sé va acercando cada vez mas á las fauces de la serpiente, fascinado por los centelleantes ojos del reptil.

II.

¿Que hace aquella muchedumbre? que espera? cual es el objeto y el fin que llama de los barrios mas apartados de la populosa ciudad á sus moradores delante del aborrecido Pretorio? Nadie lo sabe; y las voces mas contradictorias corren de boca en boca pretendiendo darse cuenta del suceso. Unos dicen que el Presidente, temeroso de alguna conspiracion, quiere prohibir la fiesta; y se lamentan con este motivo de la cautividad de Israel. Otros añaden que quiere hacerse *proselito* (a) y dar al pueblo un espectáculo en accion de gracias. Y otros por fin que se va á condenar á muerte á un gran criminal y reo de Estado.

Entré tanto se siente un confuso tropel de la parte de Oriente, y aparece por una de las bocacalles que dan á la plaza, un pelotón de hombres de mala catadura, armados de garrotes, espadas y lanzas viejas, y precedidos por un macero del Templo tocando el cuerno con que se anuncian al pueblo las *neomenias*. ¿Pero como? dice uno, ¿no estamos en el plenilunio? ¿A que viene ese toque de la luna nueva?

Todas las miradas se vuelven instintivamente hacia el lugar donde se siente el toque de corneta, que cada vez está mas próximo, y con asombro suyo vé aquella muchedumbre que el grupo de hombres armados trae consigo bien amarra-

(a) Llamaban proselitos en Judea á los gentiles que abrazaban la religion de Moisés.

do un hombre, á quien todos reconocen por profeta, y de quien la mayor parte han recibido grandísimos favores. El pueblo se agita y un sordo rumor que va creciendo por momentos, cual si fuera el precursor de alguna tempestad, hace temblar á los conductores del preso, que se detienen con él en medio del bullicio.

Era el maniatado de porte majestuoso, mirada dulce y penetrante, facciones expresivas, talle esbelto, su frente parecía el asiento de la sabiduría, su expresion indicaba á la vez grandes sufrimientos é incomparable calma y serenidad de espíritu, sus vestiduras talares y su larga cabellera rubia le denunciaban como uno de los nazarenos; y á pesar de las ligaduras, de lo descompuesto de la barba y de cierta lividez que se notaba en sus mejillas, procedente de los sufrimientos é insomnios de la noche anterior, el conjunto de aquel hombre imponía respeto á sus propios verdugos, que parecían interrogarle con una mirada acerca de lo que debían hacer de su persona. El pueblo todo guardó silencio en señal de respeto, descubriéndose los hombres y poniéndose muchas mugeres de rodillas en actitud de pedir la bendicion.

III.

Al ver la aptitud de las masas, unos cuantos hombres de rostro pálido y ademanes que querían aparecer graves y no eran más que ridiculos, con un pergamino escrito atado á la frente y otro en la mano izquierda á manera de amuletos, grandes vestiduras talares que arrastraban por el suelo, y de las cuales colgaban igualmente algunas tiras de pergamino escrito, que producían con el frotamiento un ruido desagradable y algo parecido al rechinar de dientes, se acercaron al grupo conductor del preso haciendo señal con la mano de que continuaran su camino hasta la casa del Gobernador, distribuyéndose ellos sin pérdida de tiempo por entre las muchedumbres que llenaban la plaza, la cual tenía el aspecto de una tierra sembrada de trigo donde solo se ven las espigas.

Mientras era el reo conducido á la presencia del Juez, los hombres de rostro macerado fueron sugiriendo á la multitud con hipocresia refinada la necesidad y conveniencia de que pidiera la pena capital para aquel ante quien tanto respeto y reverencia mostraban. Dijéronle que era enemigo de Dios, de Moises, de la ley, del templo, de la religion y del César.

Al oír aquellas afirmaciones, conmovido el pueblo, naturalmente crédulo, como se conmueve la arena del desierto al soplo del huracan, levantó una espantosa y confusa gritería y dirigiéndose al Gobernador le decía ¡crucifícale! ¡crucifícale! No veo motivo replicaba el Juez; ¡crucifícale! repetían furiosas las masas.

Entonces Pilatos mandó que le trajeran agua y un criado se la derramó sobre las manos á presencia del pueblo, en tanto que el Gobernador gritaba á aquel desde lo alto de la azotea. Yo soy inocente de la sangre de este Justo; vosotros responderéis de ella.

Cuando el pueblo, que por unos momentos estuvo en silencio escuchando estas fatídicas palabras, llegó á comprender la terrible amenaza que para él envolvían, herido en su soberbia, ciego de furor y ébrio de ira, exclamó mirando al cielo y con los ojos inyectados en sangre ¡caiga la sangre de él sobre nosotros y sobre nuestros hijos!

El Juez temió y condenó al Justo á muerte de cruz.

Iba á empezar en el templo la hora del sacrificio

Cuatro años despues Pilatos era desterrado á

Viena de Francia, donde murió miserablemente. Empezaba á cumplirse la justicia de Dios. A los 37 años de estos sucesos morían en Jerusalem un millon y docientos mil judios, siendo los demás vendidos en todos los mercados de Asia y Africa como viles esclavos. Jerusalem era arruinada hasta los cimientos, el templo abrasado contra la voluntad del conquistador, que no pudo impedir el incendio. Nosotros somos aun testigos de la esclavitud judía, y de la repugnancia que inspira aquella raza á todos los habitantes del globo.

No en vano se desprecia la sangre del Cristo. El que tenga oídos de oír que oiga.

V. R.

LA CORONA DE ESPINAS.

El cuarto derramamiento de sangre fué causado por la corona de espinas; lo que desagradaba á sus corazones era la tierna soberanía del Hombre-Dios; no podían soportar que se llamase Rey. Ellos hubieran querido convertir en burla su majestad, pero sentíanla y temíanla siempre: ¿Si no hubiese sido Rey hasta aquel día, no se hubiera hecho entonces, por el carácter verdaderamente real de la dulzura que habia demostrado en medio de las ignominias de la noche anterior y de los ultrajes de aquella madrugada? Sólo hay una figura de Rey que pueda parecer tan verdadera en estado tan desfigurado; pero su dulzura agriaba á sus verdugos y rebajábale en su propio aprecio, y la mansedumbre de su silencio era para ellos una reconvenccion. Había en sus padecimientos alguna cosa tan adorable, que su vulgar fanfarronada se sentía aplastada. Humillábales su mirada; ¡era tan hermoso! Así, pues, en la ceguedad de su malicia hicieron un misterio divino; le coronaron por Rey.

Aun cuando el Dios Eterno no debía ser de utilidad alguna á la soldadesca romana, les serviría, por lo ménos, para distraer el fastidio de un cuerpo de guardia; los criminales judios les dan hartito que hacer, y necesitan disfrutar de algunos ratos de solaz.

El sol y la lluvia habian caído alternativamente sobre las verdes zarzas que la tierra, sin saberlo, habia hecho crecer para su Criador, y habíanse entrelazado éstas sobre el césped, brotando de ellas robustas ramas. Hallábanse erizadas de agudas puntas, que, al principio flexibles, habíanse endurecido al calor de los rayos del sol de Otoño, convirtiéndose en largas y duras espinas. Quizá la abeja se habia posado sobre su flor para extraer su delicioso jugo; tal vez la mariposa habia acudido allí atraída por su aromático perfume, ó el pájaro se habia llevado con el pico sus doradas bayas. Pero ¿quién hubiera podido nunca imaginar que hubiesen de ser aún teñidas de la sangre de su Criador?

Los soldados han cubierto sus callosas manos con sus manoplas de cuero, y forjan una corona con aquellas duras y rebeldes espinas. ¡Qué importa no quede perfectamente redonda! ¡Qué importa si no se ajusta exactamente á la cabeza de su César teatral! Pronto se dá por terminada la tosca obra entre las burlas, sarcasmos y blasfemias paganas, y despues levántanse y se acercan á su Rey. ¡Oh, no de la misma manera que hoy nos acercamos nosotros al Santísimo Sacramento ó que se acercan los ángeles al trono del Eterno!

Jesús está sentado en un banco: apenas nos atrevemos á mirarle, tan divino está en su abyeccion. ¡Cómo impele el amor á nuestros corazones!

nes á adorarle, y les alienta á amarle el respeto de la veneracion! ¡Con cuánta paciencia espera, cubierto de sangre, deshonorado, pálido, decaído, y no obstante, tan agraciado, atractivo y hermoso! Acércanse al Eterno exhalando olor á pecado, con indiferencia que rebosa fanfarronería. Llénase silenciosamente el cuerpo de guardia del esplendor de su divinidad; ¿no lo ven acaso? No. Sin temor, y con voz altiva é imperiosa, ponen las manos sobre su larga cabellera; si las retuviesen allí sólo por un momento, podrían sentir en su cabeza los latidos de aquella bendita vida.

Ellos juran por sus dioses y se entregan á groseras burlas en su lengua romana, como si se encontrasen en presencia de un extranjero; pero al fijarse en el aspecto de aquel judío, advierten que sabe el latín; una nueva distracción. Clavan la corona en su cabeza con brutal violencia, pero no encaja en ella por no ser redonda, y á la fuerza hacen penetrar sus puntas en su piel, y brota sangre lentamente y con agudísimos dolores.

Los judíos alientan á los romanos en su bárbara tarca, y uno de ellos, entre ardorosos aplausos, coge una gruesa caña, y de un golpe hace penetrar la corona en la cabeza del Salvador; penetran agudas espinas por la piel de la frente, y salen sus puntas sobre los ojos; otras atraviesan las orejas; otras penetran por lo largo de los nervios del cuello; otras húndense en el cráneo, y quemán como aguijones de fuego. Jesús tiembla de pies á cabeza en insoportable suplicio. Un velo de dolor cubre sus hermosos ojos; vuélvense lívidos sus labios con el exceso del tormento; pero el semblante de un niño dormido no es más dulce que el suyo, ni su corazón está más tranquilo, y coronado nos parece hoy más hermoso. ¡Oh preciosa sangre! ¡oh amante de la soberanía de Dios! durante mucho tiempo tuviste sed de tu majestad. Pero, ¡cuán extrañas, cuán pasmosas ceremonias habías preparado para tu coronación!

(FABER.)

CRUCIFIXION Y MUERTE DE JESUS.

Ya le han despojado de sus vestiduras, suscitando con esta afrenta en su naturaleza humana un estremecimiento de rubor indescriptible: para su Madre fué en sí mismo un tormento aquella brutal irreverencia, sin contar con el indecible que sentía viendo sin velo en el corazón de su Hijo el horror que semejante ludibrio le causaba. Ya le tienden sobre la Cruz, lecho más duro por cierto, que su cuna de Bethleem; vedlo dócil dejarse manosear por los sayones como fatigado pequeñuelo próximo á dormirse en el maternal regazo; mas parece, y en rigor así era, que está allí por su voluntad que por obra de aquellos desalmados: hermoso á despecho de su mismo estado, adorable en su misma ignominia, el Dios eterno se extiende en la Cruz, levantados al cielo sus dulces ojos. Más digno de adoración, y en efecto, más profundamente adorado, más ostensiblemente Dios, jamás se había mostrado á María que al verle así tendido sobre el madero, víctima voluntaria. Ya los verdugos le alargan el brazo derecho por el aspa de la Cruz; ya horradan y remachan en su mano el clavo retorcido; en aquella mano que siembra de gracias el universo; los martillazos resuenan en las quebradas del monte; estremécense todas las carnes del manso Cordero, pero el dolor no altera la serenidad de su mirada. Y el martillo crugir y crugir, difundiendo lúgubres ecos en toda la colina: Magdalena y Juan se tapan los oídos, porque aquel rumor les es más intolerable que si estuvieran atravesándoles á ellos las entrañas: María lo oye también, ¡también lo oye!, y mira al Cielo sin pronunciar palabra; ¿ni que pudiera decir? Solo Dios Padre podía comprender la ofrenda de aquel corazón, ya tantas veces lacerado: cada golpe de aquel mazo es para Ella un martirio especial; una nota dolorosa de aquella horrible cadencia.

Ya le clavarón la mano derecha; pero la izquierda no llega al agujero abierto para el clavo, ó porque los verdugos no han medido bien la distancia, ó porque el tormento ha contraído los miembros de Jesús. De aquí una escena terriblemente brutal: los verdugos no logran estirar el brazo, y para ver de conseguirlo, aprietan las rodillas contra el costado de Jesús, cuyos huesos crujen sin romperse, y al fin, dislocándole el brazo, ponen la mano en su sitio. La víctima exhala apenas un leve suspiro, y no se altera tampoco la serenidad de su dulce mirada. Pero María... ¡Oh! cálese aquí el humano lenguaje. Otra vez los martillazos resonando varia-

mente, según caen sobre la carne ó los músculos ó el madero ó el clavo. Luego, análoga operación con las piernas: Crúzale uno sobre otro aquellos pies, tantas veces llagados cuando corrían en busca de almas, y horadando sus músculos palpitantes, va lentamente hincándose el hierro, y dislacerando tanto más el tejido cuanto los pies, por lo forzado de la posición, se resbalaban á uno y otro lado del madero... ¡Ay, Madre! Sin auxilio del Todopoderoso, ¿cómo hubieras podido vivir?

Ya enderezan la Cruz con Jesús, que, extendido en ella, los mira siempre amoroso, y trasportándola junto al hoyo en que ha de enclavarse, van tirando con cuerdas del cabo inferior hasta ponerla vertical, y logrado esto, déjanla caer de golpe en el hoyo con violencia que disloca todos los huesos del Crucificado y deja su cuerpo casi enteramente colgando de los clavos solos, si ya no es, como leemos en las revelaciones de algunos santos, que le sujetaron con un cordel tan cruelmente apretado que se le hundía en las carnes. Es decir, horror sobre horror, corriendo desatado como volcánica lava en los más profundos senos del corazón de aquella Madre... Miradla y llorad, Cristianos: llorad y no habéis si ya el divino amor no os ha enseñado su idioma... ¡Oh, Madre afligidísima! ¡Bendita una y mil veces sea la Santísima Trinidad por los milagros de gracia que contigo obró en aquella hora tremenda!

La tierra retumbó hasta en sus entrañas y los seres insensibles se estremecieron cual si fuesen animados; hundiéronse las peñas; abriéronse cataratas en el más remoto litoral del Mediterráneo, y con el terremoto se desgarró el velo del templo cual si fuese por mano de hombre. Refiérenos una revelación que en aquel instante sonaron estrepitosas y plañideras las trompetas del templo pregonando que estaba ofreciéndose el sacrificio meridiano; y cierto, los que las tenían no sospecharon siquiera lo insólito y extraordinario de aquel sonido. Tras esto tinieblas de eclipse, como si la luna quisiese tapar la luz del sol material cuando la tierra eclipsaba de aquel modo al Sol de Justicia, Luz eterna del Padre.

Huían despavoridas las alimañas, y mudas encogían las aves el vuelo en los jardines de la falda del Calvario; la gente horrorizada se golpeaba el pecho, y del de muchos brotó entonces, como dudosa vislumbre de naciente aurora, un preludio de gracia santificante. Al acumularse tan grandiosos misterios, cada instante parecía un siglo.

.....
La desolada Madre no levantaba sus ojos; pero sabía bien que los de su Hijo estaban clavados en Ella, como lo estaban en el establo de Bethleem cuando recién nacido yacía en el suelo, envuelto en un pliegue del manto de su bienaventurada Madre, que oraba de rodillas, mientras El la tendía sonriendo sus manecitas para que le tomase en brazos y le inclinara en su falda. ¡Cuán de otro modo se levantaban ahora los brazos de Jesús! ¡Cuán amoroso nos invitaba á echarnos en ellos, como hijos también amantes, para que gustásemos los abrazos inefablemente deliciosos del Salvador del mundo! María, en fin, como atraída por la irresistible mirada del ya espirante Jesús, levanta la cabeza, y le mira también. ¡Oh, qué trueque de miradas! Si el Eterno Padre no hubiera tenido de su mano á María, en aquel acto hubiera muerto de amor... Pero ¡hay! ¿por qué ese estremecimiento súbito en lo más profundo de sus entrañas? «¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!», clama Jesús, y espira; su sacratísima cabeza cae desplomada sobre el pecho helado, sus párpados se cierran, y su alma pasa más veloz que el relámpago por delante de María. Gime el aura leve, sacudiendo el velo de tinieblas; reaparece el astro del día vertiendo torrentes de luz sobre la cima del Calvario, y las aves tornan, todavía mal seguras, á sus acostumbrados trinos. María, entre tanto, Madre ya sin Hijo, muda y firme al pie de la Cruz. Era pasada la tercera hora.

(FABER.)

LA ÚLTIMA CENA.

El Cordero pascual, sagrado emblema
De víctima suprema,
Todo el pueblo judaico disponía;
Mientras el verdadero

Reparador y celestial Cordero
Al odio ciego la traición vendía.

De derramar la sangre redentora
Se aproxima la hora.
Hora que al tiempo precedió en la mente
Del Hacedor eterno:
Hora que con horror prevé el infierno,
Y al cielo abisma en pasmo reverente.

Mas en tanto la víctima sublime,
Cuya sangre redime
A un mundo criminal, y el fin espera
De su misión divina,
Sus pasos al Cenáculo encamina,
A celebrar la Pascua postrimera.

Doce varones son los que elegidos,
Cual amigos queridos,
Llama Jesús á su banquete augusto;
Y los que deben fieles
Las penas compartir duras, crueles,
Que el cielo envía al corazón del Justo.

Doce apóstoles son, doce tan solo;
Y la traición y el dolo
Al uno tornan pérfido enemigo:
Que como vil serpiente
Clavar intenta el venenoso diente
En aquel seno que le diera abrigo.

El último es, que llega conturbado
Al convite sagrado.
Vedle, de horror se eriza su cabello,
Y en su mirada incierta,
Y adusta faz de amarilléz cubierta,
Del crimen lleva el infamante sello.

Jesús empero con serena frente
Le recibe clemente,
Y al alma vil del criminal aterra
Tan celestial dulzura,
Imaginando en su mortal pavora
Que bajo de sus pies se hunde la tierra.

Y ¡será, oh Dios, tu mansedumbre tanta,
Que allí, á tu mesa santa
El manjar gustará por tí bendito,
Y llegará su boca
Al borde mismo que tu labio toca,
Y en que tu amor se ostentará infinito?

¡Oh! sí; miradle: de Jesús enfrente
Se sienta el delincuente;
Insolito temblor su cuerpo agita,
Y con empeño vano
Quiere encubrir bajo su helada mano
La maldición en su semblante escrita.

Mirándole el Señor, busca benigno
Algún dichoso signo
De sincero dolor, pues su presciencia
Por su amor enmudece,
Y ya el perdón en su mirada ofrece
Al despertar de Judas la conciencia.

Uno me vende de vosotros—clama:
A tan inicua trama
Llenos de horror su indignación reprimen;
Mas el divino acento
Excita solo altivo atrevimiento
En el vil corazón que alberga al crimen.

¿Por ventura soy yo? pregunta osado
El Apóstol culpado;
Y tú lo has dicho—le responde Cristo:—
Con presto paso llega
Mi tiempo ya; mas ¡ay de quien me entrega!
Feliz si nunca el sol hubiera visto!

Dice, y bajando la inclita cabeza,
Con piadosa tristeza
La infausta suerte del traidor deplora,
Mientras su rabia excita
Oculta voz con que incesante grita
A su oído Luzbel: ¡Marcha; ya es hora!

Mas antes llega el venturoso instante
Que el Salvador amante
Previsto tiene para dar al mundo
De admiración suspenso,
En alta prueba de poder inmenso,
Perpétua prenda de su amor profundo.

Tomando el pan en sus sagradas manos,
Alza los soberanos
Ojos al cielo con fervor divino,
Y articula un acento
Que trueca el pan en inmortal sustento,
Y en néctar de los ángeles el vino.

¡Hecho inefable que al emperio asombra!

Quien prodijio le nombra
Su excelsitud deprime y su grandeza:
Ante el sublime arcano
Anonadado yace el juicio humano,
Y la razon proclama su flaqueza:

Mas ¡quién, Señor, tu voluntad limita?
La víctima infinita,
El Dios que el tiempo y el espacio mide,
El Rey de cielo y tierra:
Todo ese caliz misterioso encierra,
En ese pan mi Redentor reside.

¡Oh de clemencia inescrutable abismo!
Así se ofrece el mismo,
Dejando eterno en el linage humano
Su celestial convite,
Y aun su sangre santísima permite
Que entre en el pecho del traidor villano.

Ya instituido el Sacramento egregio,
De su atroz sacrilegio
Se espanta Judas; ciego, fascinado,
Huye en veloz carrera...
Donde un cordel á su garganta espera,
Premio final de su hórrido atentado.

J. N. G.

A JESUS CRUCIFICADO.

ODA.

Charitas Christi urget nos.
II Corinth. V. 14.

¡Y espira el amor mio
y aun este corazon vive en el pecho...?
¡Y de mi sangre un rio
no brota y en su lecho
desfallece el espíritu deshecho...?

Punzad, crueles espinas,
estas entrañas al dolor tan duras:
no las sienes divinas,
mas que los cielos puras,
donde están del Eterno las dulzuras.

Estos piés sin tardanza
y estas manos ¡Oh clavo despiadado!
traspasa en tu venganza,
y con filo acerado
venga á herir esa lanza mi costado.

Qué mas ¡Ay! que la muerte,
al mirar esa cruz enrojecida,
la caridad es fuerte,
y en la muerte convida
hoy amor con el gérmen de la vida.

Venciste, Jesus mio,
venciste, el corazon me lo robaste;
y con él mi albedrio
en la Cruz lo enclavaste,
y en una de tus llagas me embriagaste.

Y del monte en la cumbre
me enseñastes á amar: yo no sabía
cuál la vívida lumbre
que tu pecho escondía
la sien quemaba, el alma derretía.

Y vi en la Cruz pendiente,
más que en la cima del Tabor glorioso,
tu rostro refulgente,
y en ósculo amoroso
te juré para siempre por mi esposo.

De púrpura teñido,
mas bella que del sol la pura grana,
el pecho me has herido,
y tu sangre que mana
corre por él cual líquida fontana.

Llorad sangre, mis ojos;
que ya la luz se apaga
del rostro de Jesús: todo sea enojos
cuanto en el mundo halaga,
que el amor con amor solo se paga.

Vendrá la primavera
y al prado tornará su pompa y gala:
nuevo plumage y ala
dará al ave ligera
que entre nubes de nácar se resbala.

¡Mas á mi pecho yerto,
sin Jesús, quién dará ya la alegría?
¡Quién ¡Ay! del alma mia

al árido desierto
sus tiernas flores volverá algun dia?

Llorad ¡Oh Sol y Luna!
y vosotros llorad, ángeles santos;
los que en la humilde cuna
de Belen sacrosantos
entonásteis de paz los dulces cantos.

Llorad ¡Oh madre mia!
cándida Virgen, del amor modelo,
que veis en la agonía,
sediento sin consuelo,
al que tu pecho dió néctar del cielo.

Llorad: que en negro luto
se ha trocado el azul del firmamento:
ayes dá por tributo
el conturbado viento,
que estremece del orbe el firme asiento.

Sonó la sacra hora
ante siglos de siglos escogida:
en el Gólgota mora
el nuevo árbol de vida,
donde pende la fruta bendecida.

Ya un suspiro profundo
atraviesa los aires magestuoso:
el Redentor del mundo
encomienda amoroso
á su padre el espíritu glorioso.

Ya la cabeza inclina
y el Padre lo recibe complacido,
y en la lumbre divina
se abisma confundido,
y el mundo es con su muerte redimido.

Dulce muerte, que es vida
del alma que el amor puro comprende,
y cual tórtola herida
solo á gemir aprende
del Gólgota en las rocas escondida.

D. H. y E.

VIDA Y MUERTE POR CARIDAD.

Cum dilexisset suos... in finem
delexit eos.
(S. Joan. c. 13 v. 1.)

Por puro amor, de la celeste altura
El Sacro Verbo baja compasivo,
Á redimir al mísero cautivo
Á quien consagra fraternal ternura:
Con favores sin límites procura
Ganar del nombre el corazon esquivo,
Y el hombre ingrato le repele altivo
Y el cáliz del dolor Jesús apura.

De amar y padecer no satisfecho,
De torpe ingratitud traidora herida
Ya le postra en la Cruz, fúnebre lecho:
Amante languidez rinde su vida;
Mas, el postrer aliento de su pecho
Aún es de santo amor flecha encendida.

F. M.

A Nuestra Señora de los Dolores.

SONETO.

Madre sois vos; por el dolor transida,
Veis caminar al Hijo idolatrado
So el duro peso de la cruz, llevado
Por el furor de un pueblo deicida.

Veíste partir, ¡oh Virgen dolorida!
Y á la cumbre del Gólgota elevado,
Por sus verdugos sin piedad clavado,
Dar vida al mundo al ofrecer su vida.
¡Oh Virgen Madre! á vuestro inmenso duelo
Fulgura el rayo y lánzase al profundo,
Respondiendo al eterno desconsuelo;
Y al grito vil del populacho inmundo
Brama la mar y se conmueve el Cielo,
Tiembla la tierra y se oscurece el mundo.

D. D.

SOLEDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA.

En negra bruma envuelta
Jerusalen deicida,
Todo revela en ella
El luto y el terror;
Que allí encontró la muerte
El Rey de eterna vida,

Y allí muriendo vive
La Reina del dolor.

No auyenta las tinieblas
La luna ensangrentada
De las desiertas calles
Con su siniestra luz:
Tiembla Salem y teme,
Al verse salpicada
Con la inocente sangre
Del que inmoló en la cruz.

En sepulcral silencio,
Contempla horrorizada
De su tremendo crimen
La fiera crueldad,
Mientras la Madre Virgen
Lamenta desolada
La muerte de su Hijo
En triste Soledad.

Cual cándida paloma,
Que en solitario nido
Gime por el amado
Que aleve mano hirió,
Así llora María
Por el hijo querido,
Que, entre duros tormentos,
En la cruz morir vió.

No, en ayes lastimeros
Ni en quejas doloridas,
Sabrá la amante Virgen
Sus penas exhalar;
Sus ojos manan perlas
Del corazon nacidas,
Llora, y tranquila llora,
Y su llanto es orar.

Ni contra los que, pérfidos
Su pecho han desgarrado,
Proferirá su lábio
Tremenda imprecacion;
Su corazon de madre
De ellos llora el pecado,
Mientras por ellos ruega
En ferviente oracion.

¡Y por mí...? ¡Madre mia...!!!
Faro de mi esperanza!!!
Pues pecador me miras,
Rogad tambien, rogad!!!
Que al verme en la agonía
En tí mi confianza
Se aliente, Virgen pia,
Y venga á ser mi amparo
Tu triste Soledad.

F. M.

NOTICIAS VARIAS.

En la tarde del Viernes de Dolores pasó á mejor vida el Sr. D. Félix Lopo. A su entierro, que se verificó al siguiente dia, asistió una numerosa concurrencia, siendo de notar las personas de ambos sexos pertenecientes á la clase pobre, que llenaban la carrera por donde fué el fúnebre cortejo. D. Félix como buen cristiano era amante de los pobres, y así no es extraño que estos lloren en su muerte la del protector y el amigo. Especial devoto, además, de la Stma. Virgen en el misterio de su soledad, no parece sino que esta Señora ha querido llevarle consigo en el dia consagrado á conmemorar sus Dolores. Sirvale de consuelo esta dulce esperanza á la atribulada familia, á la cual enviamos nuestro más sentido pésame, rogando á la vez á nuestros amigos encomienden á Dios el alma del finado.

Ha visitado nuestra redaccion la importante revista quincenal que se publica en Madrid con el título de *La Ciencia Cristiana*, bajo la direccion del Sr. D. J. M. Ortiz y Lara. Publica esta revista excelentes trabajos, y á ella debieran suscribirse los amantes de sólida é instructiva lectura.

Dámosle las gracias por su visita y eficazmente la recomendamos á nuestros lectores.

Hemos recibido tambien el *Mensuario de los devotos de María*, boletin destinado al culto de Nuestra Señora del Pilar, y publicado por los directores de su ilustre Archicofradia establecida en Madrid. Establecemos con gusto el cambio y recomendamos á nuestros lectores tan religiosa publicacion.

Su Eminencia el Sr. Cardenal Simeoni, Prefecto de la Congregacion de *Propaganda Fide*, ha escrito una circular al Episcopado católico manifestando ser

voluntad de Su Santidad trasladar fuera de Italia esa obra tan necesaria para el desarrollo é influencia del Catolicismo.

El célebre Gounod autor de la ópera *Fausto*, se prepara para ingresar en el catolicismo, según dicen de París.

De La Correspondencia:

«Berlín. 24 (importante.)

El duque Federico de Mecklemburgo Schwerin, hermano del gran duque Francisco-Federico II, ha renunciado formalmente hoy, en su nombre y en el de sus hijos, á todos los derechos de sucesion al trono gran ducal.

Esta renuncia es consecuencia de su union con la duquesa Maria de Windisgraetz, católica ferviente, que ha decidido á su esposo á convertirse á la fé romana, conversion incompatible con la religion protestante de la dinastía y del Estado de Mecklemburgo.

Cumpliendo con los deseos manifestados por el señor patriarca de las Indias, en su última notable pastoral, la guarnicion de Madrid ha dado principio á los ejercicios espirituales en las iglesias de San Cayetano, Atocha y Buen Suceso.

El Rvdo. prelado predicó ayer en San Cayetano, hoy lo hará en Atocha y mañana en el Buen-Suceso.

Hace poco M. Lesseps presidia en Lion una asamblea de la Sociedad Geográfica; su discurso se refirió á las dos gigantescas obras que immortalizan su nombre: Suez y Panamá. Al tratar de esta última empresa dijo textualmente estas palabras, refiriéndose á las *Hermanas de caridad*. «Cuando vi que se expulsaban del suelo francés á las *Hermanas*, las rogué para que fuesen á Panamá; allí están en número de sesenta y desde su llegada, la mortalidad ha disminuido notablemente. No estoy afiliado á ningun partido; pero no quiero á esos *liberales* que tiranizan la religion.»

En la fábrica de órganos de Walcker, compañía establecida en Ludwigsburg (Alemania), se ha terminado la construccion de un órgano de grandes proporciones, con destino á la Catedral de Riga (Rusia), que es el mayor de los existentes.

Contiene 7,000 tubos sonoros, 124 voces con 174 registros y pedales y varios aumentos de poderoso efecto acústico. Un motor de cuatro caballos de fuerza, da una corriente de aire, que se regula automáticamente para hacer vibrar los diversos aparatos.

Las dimensiones del órgano son 20 metros de alto, 11 de ancho y 10 de profundidad. El tubo de madera de mayor longitud tiene 10 metros, con una capacidad de 1,600 decímetros cúbicos.

Este establecimiento, que ha fabricado órganos para iglesias de Ulm, Boston, Reval y San Petersburgo, tiene el encargo de construir un órgano monstruo para la Catedral de San Estéban, de Viena.

Leemos en *La Fidelidad Castellana*, de Burgos. «La Audiencia del territorio parece ha fallado ya la causa seguida á instancia de la Reverenda Comunidad de Religiosos Misioneros Agustinos de la Vid, sobre injurias inferidas á la misma en un suelto que publicó *El Progreso de Castilla*, imponiendo al autor tres años y medio de destierro, multa de 150 pesetas y las costas.

Este veredicto, que prueba la justicia del Tribunal y la razon sobradísima de la Reverenda Comunidad para acogerse al amparo de aquél, servirá no lo dudamos, de saludable leccion al extraviado autor del suelto; para quien de todo corazón deseamos tan sincero reconocimiento de su falta, como generoso perdon de la Comunidad ofendida.»

SECCION RELIGIOSA.

- 10—Jueves Santo.—Stos. Ezequiel, Apolonio y Pompeyo.—*Abstinencia de carne.*
- 11—Viernes Santo.—S. Leon el Grande y Santa Florencia.—*Abstinencia de carne.*
- 12—Sábado Santo.—Stos. Julio, Zenon y Victor.—*Abstinencia de Carne.*
- 13—Domingo.—*Pascua de Resurreccion.*—S. Hermenegildo y Sta. Agatónica.
- 14—Lunes.—Santos Tiburcio, Valeriano y Máximo. Stas. Tomaida y Liduvina.
- 15—Martes.—Stos. Maron, Crescente y Teodosio. Stas. Potenciana, Flavia y Domitia.
- 16—Miércoles.—Stos. Toribio de Liebana Crementio y Marcial.—*Anima.*

En las noches del Miércoles y Jueves Santo, se cantará en la Iglesia Catedral, el *Miserere* com-

puesto por el M. Eslava, con la solemnidad que en años anteriores. Se nos asegura que cantará en él el tenor Sr. Beltrami.

El Jueves Santo por la mañana, se bendecirán solemnemente los Stos. Oleos en la Iglesia Catedral, y por la tarde á las 4, lavará el Ilmo. señor Obispo los pies á 12 pobres, predicando despues el Sr. D. Valentin Cuellar.

En el mismo dia, á las cuatro y media de la tarde, saldrá de la Ermita de Ntra. Sra. de la Soledad, la procesion de Ntro. Señor amarrado á la columna; predicando momentos antes el señor Cura Vicario de la Purísima Concepcion.

El Viernes Santo á las 12, principiaron las tres horas de agonía en la Parroquia de Sta. Maria la Real; terminadas estas, se seguirá el Descendimiento de N. S. J. cuyo sermon predicará el señor D. Federico Liñan.

A las cuatro y media saldrá de la misma Parroquia la procesion del Santo Entierro; y por la noche, á las 9 saldrá la procesion de *La Soledad* de la Ermita de su nombre, no sin predicar antes el Sr. Coadjutor de la Purísima Concepcion.

El Domingo de Pascua, dará nuestro Ilmo. y Redmo. Prelado en la Sta. Iglesia Catedral despues de la Misa solemne, la Bendicion Papal, celebrando tambien de Pontifical si se lo permite el estado de su salud, como viene haciendo en años anteriores. Tiene concedida dicha Bendicion Indulgencia plenaria, confesando y comulgando.

El Lunes de Pascua predicará en la solemne funcion de la Iglesia Catedral el Sr. D. Mariano Gamero, canónigo Magistral.

ANUNCIOS.

EL MEJOR PURGANTE.

Las «Aguas de Caravaña» que aun no hace un año que las conoce el público han obtenido tres medallas de oro y una de plata en otras tantas Esposiciones que con los mil certificados médicos que acreditan su bondad, dicen mas que cuantos elogios pudieran de ellas hacerse.

Es el mejor y mas barato purgante de todos los conocidos pues la botella igual á la de Loeches cuesta solo cinco reales.

Depósito en esta provincia.—G. Valdés.—Farmacia.—Badajoz.

Se envian prospectos á quien los pida.

LINFÁ DE VACA REGENERADA

DEL INSTITUTO DE VACUNACION DE LA CORUÑA.

Se han recibido, directamente de dicho Establecimiento, tubos y cristales de vacuna recién extraída, que por sus inmejorables condiciones de frescura y calidad, nos permitimos recomendar á los señores facultativos y al público en general.

PRECIOS. } De los tubos... 2,50 pesetas.
De los cristales 2,00 id.

Contamos tambien con la cooperacion de un distinguido profesor médico para la vacunacion y revacunacion de toda persona que desee usar tan eficaz y recomendado preservativo.

HORAS Y PRECIOS DE LA VACUNACION.

En casa del expendedor de doce de la mañana á dos de la tarde, 4 pesetas cada una. A domicilio (cualquier hora) 5 pesetas id. id.

FARMACIA DE DON VALERIANO ORDOÑEZ

ADUANA, 10. BADAJOZ.

LECANDA PROFESOR MERCANTIL.
Consultorio de Contabilidad.
Comedias 14, Badajoz.

Esencia verdadera de zar-

ZAPARRILLA.—Este gratisimo depurativo de la sangre se prepara á conciencia lo cual no sucede (y estamos dispuesto á probarlo) con la mayor parte de los que circulan como buenos, siendo tan eficaces sus resultados que estamos seguros de ellos siempre que esté indicado su uso.

Único depósito en Badajoz.—Farmacia de Valdés, Santo Domingo, 46.

El antiguo y acreditado fundidor de campanas D. FRANCISCO CARBAJAL Y MUÑIZ, ofrece al público sus servicios á precios convencionales, cual no otro, garantizando sus trabajos por el término de un año en Medina de las Torres, calle de Tinajeros, núm. 1.

CON PRIVILEGIO.

AGUA DE LEMERY

INSTANTÁNEA,

para teñir de negro ó rubio los cabellos y la barba.

Frasco 8 y 16 rs.

CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES.

Único punto de venta en Badajoz, farmacia y droguería de Camacho, y en las principales farmacias de Francia.

Manera de emplearlo.

Agítese el frasco, despues impréguese bien una pequeña brochita y frótese con ella los cabellos ó la barba. Una vez seco el pelo se lava perfectamente con jabon frotándose con una tela de lienzo. Se obtiene el resultado con suma facilidad, despues basta una ó dos aplicaciones por semana á la raiz.

Juan Sanchez Durán, profesor de música, pianista, organista, dorador y plateador de toda clase de metales, ofrece sus servicios; residiendo habitualmente en Almendral, calle del Caño, núm. 2.

Se vende un ejemplar del Diccionario geográfico por MADDOZ, en 16 tomos y en buen estado. En la imprenta de este periódico darán razon.

El antiguo y acreditado fundidor de campanas D. Francisco Carbajal y Muñiz se halla hoy provisionalmente construyendo la campana mayor de esta Iglesia Catedral y otras varias calle Borja, casa sin número, Badajoz.

ALMONEDA.

Se vende todo el mobiliario de una casa, desde la sala, hasta enseres de cocina. Calle de Bodegas, núm. 4, duplicado.

Más de millon y medio de purgas en el último año con la acreditada

Agua de Locches LA MARGARITA.

Prueba la general aceptación de un específico SIN RIVAL para las escrófulas, herpes sifílticas inveterada, úlceras, desarreglos de la menstruacion, flujo blanco, infartos de la matriz, erisipelas, ictericia, malas digestiones, estreñimiento pertinaz.—Venta del agua EN BOTELLAS en todas las farmacias y droguerías principales.—Depósito central único en España JARDINES, 15, bajo, donde se abonan cuatro cuartos por casco.—IMPORTANTE.—Esta agua premiada en todas las Exposiciones donde se ha presentado ha obtenido medalla de oro, premio concedido en la Exposicion Especial Balneológica de Francfor (Alemania) cuyo jurado se componia de los mismos dueños de manantiales de aquel país, rindiendo así justo tributo á este de España, que está considerado como el primero en su clase en el mundo, y sin rival para todo el proto-medicato.

ALMONEDA.—Se hace de varias sillerías de lujo y otros muebles en la calle del Pozo, números 24 y 26 de esta Capital.